

COMENTARIO EXEGÉTICO
AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO

EFESIOS

Samuel Pérez Millos

Samuel Pérez Millos

COMENTARIO EXEGÉTICO
AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO

EFESIOS



editorial clie

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
EFESIOS**

Copyright © 2009 Samuel Pérez Millos

Copyright © 2009 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-557-2

ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Printed in U.S.A.

Clasifíquese:

HERMENEUTICA

0242-Comentarios del NT-Efesios

CTC: 01-02-0242-08

Referencia: 224713

DEDICATORIA:

Dedico este libro a quienes aman y guardan solícitamente la unidad de la Iglesia en el vínculo de la paz. A los que viven y ministran en la gracia alentando el rebaño de Dios, conduciéndolo a la verdadera libertad en Cristo y buscando la comunión real en Él de todo el pueblo de Dios. A los que lloran por las aflicciones que conlleva seguir a Jesús y aún así mantienen firme su fidelidad a Él, asistidos por la gracia. A quienes, a pesar de todo, saben que la Iglesia es el eterno propósito de Dios y viven en ella sirviéndole y buscando Su gloria, mientras esperan al Señor.

ÍNDICE

Prólogo.	11
Capítulo I.	
El propósito eterno de Dios.	
Introducción general.	13
Los escritos del cautiverio.	14
Autor.	15
La iglesia en Éfeso.	17
La ciudad.	17
La iglesia.	19
El cuestionamiento de la autoría.	19
Lugar de redacción.	38
Fecha.	39
Destinatarios.	39
Contenido.	40
Texto griego.	41
Bosquejo.	44
Exposición de la Carta.	45
Introducción y saludo (1:1-2).	45
Posición del creyente en Cristo (1:3-3:21).	55
Bendiciones espirituales (1:3-14).	56
Escogidos por el Padre (1:3-6).	56
Salvos por el Hijo (1:7-12).	79
Sellados por el Espíritu (1:13-14).	94
Primera oración de Pablo (1:15-23).	101
Capítulo II.	
Salvación por gracia.	
Introducción.	127
Salvos por gracia (2:1-10).	128
La condición del pasado (2:1-3).	128
La condición del presente (2:4-6).	140
La condición del futuro (2:7-10).	146
La unidad del cuerpo (2:11-22).	157
Los gentiles sin Cristo (2:11-12).	157
El cuerpo en Cristo (2:13-18).	163
Los cristianos como edificio (2:19-22).	179

Capítulo III.**Misterio y amor.**

Introducción.	189
La gloria del cuerpo (3:1-13).	190
La administración de la gracia (3:1-6).	190
Manifestación del misterio (3:7-13).	204
Segunda oración de Pablo (3:14-19).	223
Doxología (3:20-21).	244

Capítulo IV.**La unidad de la Iglesia.**

Introducción.	251
La ética del cristiano en el mundo (4:1-6:24).	252
Andar en dignidad (4:1-16).	252
Modo de mantener la unidad (4:1-3).	252
Las bases unitarias (4:4-6).	274
El precio de la unidad (4:7-10).	286
Los medios para fortalecer la unidad (4:11-12).	305
Unidad de fe y conocimiento (4:13-16).	315
El compromiso de la nueva vida (4:17-32).	329
El modo de vida sin Cristo (4:17-21).	329
Despojarse y revestirse (4:22-24).	349
Aplicación personal (4:25-32).	357

Capítulo V.**Vida en el Espíritu.**

Introducción.	389
El creyente bajo el Espíritu Santo (5:1-6:9).	390
Andar en amor (5:1-7).	390
Andar en luz (5:8-14).	411
La demanda a una vida en sabiduría (5:15-17).	428
La vida en la plenitud del Espíritu (5:18-6:9).	434
Gozo y oración (5:18-20).	434
Deberes matrimoniales (5:21-33).	445

Capítulo VI.**Hogar, trabajo, victoria y poder.**

Introducción.	485
Hijos y padres (6:1-4).	486
Siervos y amos (6:5-9).	501
La vida cristiana como lucha (6:10-20).	517
La fortaleza y la armadura de Dios (6:10-17).	517
Oración intercesora (6:18-20).	541

Conclusión (6:21-24).	552
Asuntos personales (6:21-22).	552
Bendición y doxología (6:23-24).	556
Bibliografía.	563

PRÓLOGO.

Cuando un escritor ve un libro de su autoría pasar a manos de un lector, posiblemente le encantaría poder acompañar ese gesto con un comentario personal y emotivo. Desearía presentarse totalmente desarmado, para poder confesar con la mayor simplicidad y franqueza, lo que en su opinión, es lo más importante en su obra, y todas aquellas cosas que no consideró necesarias por el propósito que lo llevó al escribirla. Le gustaría hacer referencia a determinados pasajes, que nunca los hubiese escrito sin el estímulo de hermanos o familiares de la misma manera a que aparecen en su escrito. También podemos afirmar que en algunos puntos de la obra evidentemente le gustaría indicar que no ha llegado a su propósito.

Todo escritor sabe muy bien que sus libros tienen que aparecer sin una sola palabra de protección. Debo manifestar con toda sinceridad, que este prologo no tiene el propósito de protección, por dos cosas muy importantes: La primera es que el autor es un creyente con más conocimiento bíblico y secular que el prologoista. La segunda es que Samuel Pérez Millos es conocido a nivel internacional a través de sus conferencias, estudios bíblicos y escritos.

La carta a los Efesios fue desde los primeros años de la Iglesia a nuestros días, un escrito muy apreciado por el tema tan importante de Eclesiología. En esta carta como escribe William G. Morread: *“pasamos a la quietud y al silencio del santuario....aquí prevalece la atmósfera de reposo, de meditación, de adoración y de paz”*. J. Armitage Robison escribió refiriéndose a Efesios: *“Es la corona de los escritos de Pablo”*. A.T. Pierson, la definió como: *“La epístola paulina del tercer cielo”*.

El consenso general sobre Efesios es que se ubica en el plano más elevado en la literatura devocional y teológica desde los principios del cristianismo. Ha sido llamada *“La reina de las epístolas”*, y creemos que con razón. Se dice que en los días póstumos de Juan Knox, en su lecho de muerte, a su pedido le leían los sermones sobre la carta a los Efesios de Juan Calvino. Guillermo Hendriksen refiriéndose a Efesios escribe: *“El apóstol describe a esta iglesia con espíritu exuberante, exponiendo algunos detalles sobre su fundamento eterno, propósito universal, elevado ideal, unidad (en diversidad) y crecimiento orgánico, gloriosa renovación, y armadura eficaz. Es una iglesia que existe con el fin de servir como agente para la salvación de los hombres para la gloria del Dios Trino, uniéndose en alabanza “las potestades y autoridades en los lugares celestiales mientras observan, en un calidoscopio de cambiantes colores, la sabiduría de Dios reflejada en su obra maestra, la iglesia” (3:10).*

Debemos estar satisfechos, al poder tener los hispanos parlantes comentarios de libros de la Biblia de una calidad expositiva a la altura de los tan bendecidos traducidos de otros idiomas, muy especial los traducidos del inglés. En las últimas décadas esto ha ido en aumento y en calidad.

Sin entrar en muchos detalles quisiera ahora hacer algunos comentarios de este estudio de la epístola a los Efesios de Samuel Pérez Millos:

En el capítulo primero se destaca la exégesis del tema de la elección, el cual es siempre motivo de diferentes interpretaciones y posturas, que en la historia de la Iglesia han provocado grandes controversias y divisiones. La exégesis que hace Samuel es muy centrada y, aunque no todos estarán de acuerdo, es digna de tenerla en cuenta y examinarla, pues no se inclina solo por las interpretaciones de los grandes teólogos, sino trata de ceñirse a la Escritura. El énfasis sobre que la salvación es obra del Trino Dios, es muy marcada por el autor en este capítulo. El Padre elige, el Hijo redime y el Espíritu regenera y sella.

En el capítulo segundo se destaca la gracia como don de Dios por medio de la fe, (la cual también es don de Dios), versículo 8, y una excelente explicación de la muerte, que como bien lo expresa el autor es esencialmente espiritual y como consecuencia la muerte perpetúa o segunda.

El comentario es profundo en exégesis, a la vez eminentemente práctico en detalles, que sugiero tener en cuenta y detenerse a meditar, por ejemplo: versículo 18 del capítulo 2 y versículo 12 del capítulo 3, que trata de la entrada y acceso que tenemos al Padre por medio de Jesucristo y por un mismo Espíritu. Estos ejemplos nos estimulan en la vida de relación con Dios y nos orientan para los capítulos 4, 5 y 6.

Antes de concluir debo decir que me ha sido una vez más confirmado el significado más probable de los versículos 8 al 10 del capítulo 4, que da el escritor, que no era aceptada por la mayoría de los maestros y exégetas, el que suscribe desde bien joven lo interpretó como está interpretado en este comentario.

Conocí a Samuel cuando tenía nueve años y nunca hubiese pensado que a mis setenta y ocho años de edad tendría el privilegio de prologar una obra de esta envergadura. No dudo un solo instante en recomendar la lectura, el estudio de esta epístola, con el comentario de Samuel Pérez Millos al lado, como un auxiliar de inmenso valor.

Roberto Ochoa.
Buenos Aires.

CAPÍTULO I

EL PROPÓSITO ETERNO DE DIOS

Introducción general.

La *Carta del apóstol Pablo a los Efesios* es uno de los más admirables tesoros de la Revelación. Ningún creyente que la lea y estudie con actitud humilde podrá dejar de experimentar un notable cambio en su vida cristiana, especialmente en cuanto al concepto personal de Dios y su obra. La profundidad doctrinal del escrito llega a límites insospechados para una extensión epistolar relativamente corta. Pero, no es menos cierto que la llamada parte *práctica* o *aplicativa* de la carta alcanza cotas de la misma dimensión que la parte dogmática. Su lectura nos conduce directamente a Dios y a la obra que Él hizo para conseguir su propósito eterno: la formación de un cuerpo en Cristo y, con ello, el establecimiento de una *familia espiritual* de hijos suyos. Esta condición de hijos de Dios, determina la necesidad de una ética totalmente distinta a la de aquellos que no tienen la bendición de haber alcanzado tal privilegio por gracia.

El contenido de la carta ha llevado a muchos lectores a la fe y los ha condicionado también en el verdadero camino de la ética cristiana, conforme al pensamiento y propósito de Dios. Es interesante el dato biográfico que el Dr. Stott inserta en la introducción de su comentario a la carta, relativo a John Mackay, que fue presidente del Seminario Teológico de Princeton:

“A este libro le debo mi vida, escribió. Y continuó explicando cómo en julio de 1903, cuando era un joven de catorce años, experimentó a través de la lectura de Efesios un éxtasis juvenil en las sierras de Highland, e hizo una ferviente declaración de fe en Jesucristo entre las rocas, a la luz de las estrellas. Aquí está su propio relato de lo que le aconteció: ‘Vi un mundo nuevo... Todo era nuevo... tenía una nueva visión, nuevas experiencias, nuevas actitudes hacia los demás. Amaba a Dios. Jesucristo llegó a ser el centro de todas las cosas... había sido vivificado; estaba realmente vivo’, John Mackay nunca perdió su fascinación por Efesios. Así que, cuando lo invitaron a dar las conferencias Croall en la Universidad de Edimburgo, en enero de 1948, eligió como tema la carta a los Efesios. Se refería a Efesios como el más grande, el más maduro y el más relevante para nuestros tiempos de todos los escritos paulinos. Porque aquí está la esencia de la religión cristiana, el compendio más autorizado y más consumado de nuestra santa fe cristiana. Y otra vez dijo ‘esta carta es pura música... Lo que aquí leemos es como una verdad que cantara, una doctrina que tuviera acompañamiento musical’. Así como el apóstol proclamó el orden de Dios en la era romana post-augusta, marcada por un proceso de desintegración social, así Efesios es hoy el libro más

contemporáneo de la Biblia, ya que promete unidad en un mundo de desunión, reconciliación en lugar de alienación, y paz en lugar de guerra”¹

Es tal el nivel y la profundidad de este escrito que algunos lo han calificado como “*la corona de los escritos de san Pablo*”². Otro erudito ha dicho de la carta que es “*la más divina composición humana*”, llamándola “*la reina de las epístolas*”³. Como consecuencia, el texto bíblico de la carta encierra dificultades interpretativas, sobre todo en pasajes doctrinales que, para algunos, representan obstáculos insalvables, como es el tema de la elección de los creyentes.

El estudio requiere mucha humildad para acercarse a sus verdades con reverencia, dejando para una posterior iluminación del Espíritu en todo aquello que el creyente no sea capaz de discernir. Él lo ira revelando en la medida en que se vaya acrecentando la madurez espiritual por la Palabra. Esa misma humildad es precisa para aceptar el desafío de una vida de santidad que la carta demanda para cada creyente como individuo y para el conjunto de todos como iglesia de Jesucristo.

Los escritos del cautiverio.

Cuatro de los escritos del apóstol Pablo se conocen como *escritos de la prisión*, o mejor técnicamente *escritos del cautiverio*, porque fueron redactados durante un tiempo en que estaba preso, o tal vez más concretamente, detenido pero no necesariamente en prisión, sino en una casa de alquiler en la ciudad de Roma (Hch. 24:27). Estos escritos son las cartas a Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. En todos ellos hay evidencias internas que lo atestiguan: Ef. 3:1; 4:1; 6:20; Fil. 1:7, 13, 14; Col. 4:18; Flm. 1, 9).

Aunque el apóstol sufrió varias veces detenciones y prisión por causa del testimonio del evangelio, ningún periodo de tiempo entre los que se conocen por el contexto bíblico, fue lo suficientemente extenso como para permitir que escribiese las cartas antes mencionadas, salvo los dos años de cautiverio en Cesarea, y el posterior en Roma a donde el apóstol Pablo había sido trasladado por haber apelado a César en su conflicto con los judíos de Jerusalén (Hch. 25:12). El traslado se hizo desde Cesarea, donde había estado en prisión durante

¹ Jonh Stott. *La nueva humanidad*. Ediciones Certeza. Illinois, 1979.

² J. Armitage Robinson. *St. Paul's Epistle to the Ephesians, with Exposition and Notes*. (1903), pág. 7.

³ Barclay, William. *Gálas y Efesios*. Nuevo Testamento Comentado. Vol. X. Editorial Aurora, 1973.

dos años (Hch. 24:27). En Roma se le permitió vivir en una casa alquilada con un soldado que lo custodiaba permanentemente (Hch. 28:16). Ese tiempo de prisión fue también largo, durando por lo menos dos años (Hch. 28:30). Durante ese tiempo, Pablo tuvo ocasión de escribir -como así lo hizo-, así como para predicar y recibir visitas.

Los escritos del cautiverio están estrechamente vinculados entre sí, lo que pone de manifiesto que fueron confeccionados en el mismo período de tiempo. Junto con las identidades temáticas e incluso idiomáticas, se aprecia la coincidencia de que el portador de dos de ellas, la Carta a los Efesios y la Carta a los Colosenses, fue el mismo hermano, concretamente Tíquico (6:21; Col. 4:7), quien tuvo por compañero de viaje a Onésimo (Col. 4:9), el que a su vez llevó a su destinatario la Carta a Filemón. Es evidente que la vinculación de los escritos les da una cierta semejanza en diversos temas e incluso la reiteración de las mismas frases o palabras en cada uno de ellos. Las Cartas proceden del mismo apóstol en el mismo tiempo y desde el mismo lugar.

Autor.

Por el *“praescriptum”*, o la presentación que introduce el escrito, se presenta el autor como *“Pablo, el apóstol de Jesucristo”*. Esta misma referencia aparece más adelante (3:1). Un párrafo bastante extenso identifica también al escritor con el apóstol, al referirse a la gracia del apostolado que la había sido encomendado, y a la condición de ser el *“más pequeño de todos los santos”* (3:8). No cabe duda que el autor es un judío, al referirse a los lectores como *incircuncisos*, término que distinguía a los gentiles de los judíos, que por señal del pacto eran circuncidados (2:11). La iglesia ha aceptado universalmente la paternidad literaria del escrito como de Pablo, desde el primer siglo hasta el siglo XIX.

Unos datos personales son suficientes para identificar al apóstol. Era de la tribu de Benjamín, y miembro del grupo de los fariseos (Hch. 23:6; Ro. 11:1; Fil. 3:5). Natural de Tarso tenía, por esa razón la ciudadanía romana (Hch. 16:37; 21:39; 22:25ss), lo que lleva aparejado que los padres de Pablo habían residido allí bastante tiempo antes del nacimiento de su hijo. Tarso era una ciudad con un alto nivel cultural, por lo que Pablo llegó a conocer bien la filosofía y la cultura del mundo greco-romano. Probablemente fue trasladado por sus padres, profundamente religiosos a la ciudad de Jerusalén cuando todavía era muy joven a fin de que estudiase la Escritura con uno de los más afamados maestros de entonces, el Rabí Gamaliel (Hch. 22:3). No se dice la causa pero se pone de manifiesto en el relato de Hechos que Pablo fue miembro del Sanedrín y probablemente uno de los más jóvenes, llegando a dar su voto a favor de la muerte de Esteban y de la persecución y muerte de los cristianos

(Hch. 26:10). La apariencia personal, según los relatos canónicos, no era destacable, e incluso un hombre de discurso pesado (2 Co. 10:10).

No hay ninguna evidencia bíblica que Pablo hubiese conocido personalmente a Jesús, a pesar de una referencia a tal suposición (2 Co. 5:16), que más bien debe entenderse como una consideración de Jesús desde el punto de vista humano. Es probable que tuviese parientes cristianos (Ro. 16:7), pero, a pesar de ello, su condición anticristiana es evidente. La muerte de Esteban por apedreamiento, su discurso ante el Sanedrín y su aspecto personal en aquella ocasión debieron impactar profundamente a Pablo (Hch. 8:1). Sin embargo, el decisivo encuentro con el Resucitado, fue lo que impactó definitivamente y condujo a Pablo a la conversión (Hch. 26:14). Luego de un tiempo en Transjordania donde, recicló su teología y recibió las instrucciones de Cristo mismo, mediante revelación, para su apostolado, pasó a la zona de Damasco, predicando el evangelio (Hch. 9:19ss; Gá. 1:17). Bernabé lo presentó a los primeros cristianos en Jerusalén que, como era propio, sospechaban de él. Su ministerio allí fue muy breve, debido a que los judíos helenistas, procuraban matarle, por lo que volvió a Tarso. Fue también Bernabé quien lo fue a buscar a ese lugar para que le ayudase en la obra de fundación y consolidación de la iglesia en Antioquia (Hch. 11:25-26).

Pablo fue llamado por el Espíritu y encomendado por la iglesia en Antioquia para la obra misionera (Hch. 13:1-3). Su estrategia se convirtió en el modelo para las misiones lideradas por él, consistente en predicar en la sinagoga a los judíos para establecer un núcleo de creyentes que fuesen también conocedores de la Escritura. Cuando era rechazado, se volvía directamente a la evangelización a los gentiles (Hch. 13:46ss). Los judaizantes procuraron desde el principio de la evangelización, que los cristianos fuesen una extensión de judaísmo, para lo que visitaban las iglesias fundadas dentro del mundo gentil a fin de conminarlos a circuncidarse y guardar la Ley, especialmente la ceremonial de limitaciones. Tal situación condujo a lo que se llama el *primer concilio de la iglesia*, que tuvo lugar en Jerusalén, al enviar desde Antioquia a Pablo y Bernabé, para conferenciar con los apóstoles y ancianos sobre ese asunto y alcanzar un consenso que se hizo extensivo a toda la iglesia mediante carta circular, en la que no se respaldaba tales propuestas, sino que se insistía en la libertad con unos breves condicionantes que eran necesarios para mantener la unidad entre judíos y gentiles (Hch. 15:28-29).

En el segundo viaje misionero, Pablo acompañado por Silas, visitó las iglesias del sur de Galacia y en Listra se agregó a ellos Timoteo. El Espíritu les prohibió misionar hacia el oeste, por lo que viajaron hacia el norte. Desde Troas recibió en visión un varón macedonio que lo llamaba, por lo que pasó con su equipo a Macedonia y allí comenzó la evangelización de Grecia, estableciendo

las iglesias en Filipos, Tesalónica y visitando Atenas y Corinto, donde Pablo permaneció dos años fundando la iglesia. De ahí nace lo que se puede llamar *el ministerio egeo*, en la provincia de Asia. Pablo fundó la iglesia en Éfeso, con todas las dificultades que se relatan en Hechos.

Mas adelante el apóstol fue con una ofrenda para los pobres de Jerusalén, llegando a la ciudad en Pentecostés (Hch. 21:14s). Con mucho tacto observó los ritos del templo, los judíos procedentes de Éfeso, lo acusaron de violar el templo, e incitaron a la multitud para que lo apedreasen, tal vez pensando que había introducido en el lugar reservado a los judíos a alguno de sus compañeros gentiles. Para evitar su muerte Pablo fue llevado a Cesarea, donde Felix, el gobernador romano lo mantuvo en prisión durante dos años (Hch. 23-26). Dadas las circunstancias difíciles y la insinuación por parte de Festo, sucesor de Felix, que entregaría a Pablo a los judíos para que lo juzgasen, lo que sin duda terminaría en su muerte, el apóstol, como romano, apeló al César, a donde fue conducido prisionero a Roma. Cerrando el relato histórico de Hechos, con su retención bajo custodia de un soldado, en una casa de alquiler (Hch. 28:16, 30). Lo más probable es que después de esto Pablo haya sido puesto en libertad sobre el año 63, tal vez por incomparecencia de los acusadores judíos y, probablemente, visitó España y la región del Egeo antes de ser encarcelado nuevamente, por orden de Nerón, quien lo sentenció a muerte, siendo ejecutado en Roma.

La iglesia en Éfeso.

La ciudad.

Éfeso es la ciudad donde el apóstol Pablo permaneció por más tiempo, dos años y tres meses (Hch. 19:8, 10), convirtiendo la ciudad en un núcleo de gran importancia en la evangelización del Asia Menor. Igualmente fue en esta ciudad donde, según la Historia de la Iglesia, vivió sus últimos años el apóstol Juan.

Éfeso fue una de las ciudades más grandes e importantes del mundo Mediterráneo en los tiempos del Nuevo Testamento. Los expertos, tanto en historia como en arqueología, estiman que no tenía menos de trescientos mil habitantes, suponiendo algunos que pudo alcanzar los quinientos mil. La ciudad atraía a mucha gente por su condición tanto política, como económica y religiosa. Era residencia del gobernador romano de la provincia de Asia. Situada en el camino entre el norte y el sur de Asia Menor occidental, controlaba el comercio hacia el interior a lo largo de los valles del Lico y del Meander. Religiosamente era una ciudad bien conocida como centro del culto de la diosa Diana o Artemisa.

Estaba situada a unos seis kilómetros del mar Geto y poseía un importante puerto que conectaba con el río Caisto. El puerto se dragaba continuamente para mantener su calado.

Los arqueólogos comenzaron a excavar a partir del año 1863, iniciando la búsqueda del templo de Diana, una de las maravillas del mundo antiguo, llegando a alcanzar la cota de ruinas el 31 de diciembre de 1869. Otros siguieron las excavaciones como Hogarth que lo hizo en 1904. Los arqueólogos descubrieron por fin el templo que había pasado por cinco fases en la construcción. La primera comenzó sobre el seiscientos a. C. y las edificaciones que Pablo conoció, debían proceder de unos trescientos cincuenta años a.C. Tenía unos cincuenta y cinco metros de ancho y ciento quince de largo. El techo estaba sostenido por ciento diecisiete columnas de dieciocho metros de altura y dos metros de diámetro. De ellas, treinta y seis fueron esculpidas en su base con figuras de tamaño natural. El templo estaba edificado sobre una plataforma de unos setenta y tres metros de ancho por ciento veintisiete de largo. El lugar santo dentro del santuario pareciera que estuviese abierto al cielo, en donde estaba situado un altar de treinta y ocho metros, detrás del cual estaba la estatua de Diana. Esta diosa era comparada con la Cibele de Asia Menor, la diosa madre. Tal como se adoraba en Éfeso, se la consideraba como la diosa de la fertilidad. Su estatua representaba una figura de mujer con muchos pechos, que representaba el símbolo de la fertilidad. Durante el mes Artemisón, comprendido entre nuestro marzo-abril, se dedicaba a la veneración especial de Diana, acudiendo adoradores de muchos lugares y practicando el culto propio de esas festividades religiosas, que comprendía parajes de prostitución sagrada.

Los arqueólogos, en la búsqueda del templo, descubrieron también un teatro de la ciudad, tan vinculado con el ministerio de Pablo (Hch. 19:31). Estaba situado en la falda del monte Pión, en la parte occidental, con ciento cincuenta metros de diámetro y una capacidad para veinticinco mil personas sentadas. Los asientos estaban colocados en tres secciones de veinticuatro hileras de asientos cada una. Unido a las excavaciones del templo y del teatro, fueron apareciendo restos de la ciudad, descubriendo que en tiempos apostólicos la calle principal era de quinientos veintinueve metros de largo, que iba desde el teatro al puerto. A la derecha de la calle estaba el ágora romana de los tiempos de Pablo. Un poco más adelante, el emperador Domiciano construyó baños y gimnasios en el mismo lugar. En otro lugar, más hacia el suroeste estaba situada la antigua ágora helenística, centro principal de la ciudad en los tiempos apostólicos de unos doce mil metros cuadrados, con pórticos detrás de los que había pequeños puestos de trabajo y venta, algunos de los cuales habían sido ocupados por plateros. Otros edificios de los tiempos apostólicos eran el de la administración, un estadio y también la puerta Magnesia al sureste de la ciudad. Otras muchas ruinas puestas al descubierto en

tiempos actuales tienen que ver con el tiempo de verdadero esplendor de la ciudad que corresponde al S. II d.C.

La iglesia.

Cómo se dijo antes, Éfeso era la ciudad más importante del Asia Menor, aunque la capital estaba oficialmente situada en Pérgamo. Como ciudad santa de Artemisa o Diana, contaba con un templo que era considerado como una de las siete maravillas del mundo. Sus sacerdotes, castrados, servían en el templo donde había riquezas enormes. Las sacerdotisas, vírgenes, en ocasiones practicaban la prostitución sagrada, concluyendo sus actos religiosos con orgías inmorales. Unido a este desenfreno por causa de la idolatría, un elemento de incidencia entre los habitantes de la ciudad era la práctica de la magia, que comprendía altas dosis de ocultismo, cuyas doctrinas y prácticas se escribían en una gran colección de libros.

Los hechos portentosos que Pablo hacía por el poder del Espíritu conmocionó a muchos de los que practicaban la magia en la ciudad, que entendieron el evangelio y se convirtieron a Cristo, quemando luego los libros de magia que tenían en su poder, que alcanzaron la cifra de cincuenta mil piezas de plata, una altísima cifra para aquel tiempo (Hch. 19:19).

Pablo había recorrido parte del territorio de Asia Menor en su segundo viaje misionero. Al final del mismo dejó en Éfeso a sus amigos Priscila y Aquila para seguir viaje (Hch. 18:18, 19). En el tercer viaje misionero, se detuvo en Éfeso por un tiempo (Hch. 18:2-20:1), comenzando a predicar el evangelio, como era su costumbre, en la sinagoga judía (Hch. 19:8). Tres meses después, por incidentes con los judíos, pasó a una escuela, posiblemente una asociación gimnástica, de un tal Tirano, que como era habitual entonces, tenía también actividades sociales y culturales. La estrategia misionera consistía en alquilar un lugar para reunirse con los interesados y formar la iglesia con los convertidos. En dos años el testimonio de la iglesia que había sido establecida en Éfeso, alcanzó a toda el Asia Menor (Hch. 19:10). El éxito de este portento no disminuye el costo que supuso para Pablo, especialmente en la confrontación tumultuosa con los plateros de la ciudad (Hch. 19:23ss).

El cuestionamiento de la autoría.

La Carta a los Efesios, como escrito del apóstol Pablo, no fue cuestionado a lo largo de la historia de la Iglesia, aceptándolo desde el principio como un escrito fidedigno. En el fragmento de Muratori, procedente del s. II, se lee:

“En cuanto a las cartas de Pablo, ellas mismas muestran a aquellos que desean entender desde dónde y con qué motivo fueron enviadas. En primer lugar a los Corintios prohibiendo el cisma y la herejía; después a los Gálatas prohibiendo la circuncisión; a los Romanos les escribió una larga carta acerca del orden de las Escrituras e insistiendo en que Cristo era su tema principal. No necesitamos discutir acerca de cada una de ellas, ya que el mismo bienaventurado Apóstol Pablo, siguiendo el ejemplo de su predecesor Juan, pero sin nombrarle, escribe nominalmente a siete iglesias en el siguiente orden: en primer lugar a los Corintios, en segundo lugar a los Efesios, en tercer lugar a los Filipenses, en cuarto lugar a los Colosenses, en quinto lugar a los Gálatas, en sexto lugar a los Tesalonicenses, en séptimo lugar a los Romanos”⁴.

El escrito como de Pablo se menciona por Ireneo, que nació y creció en la provincia de Asia. Estuvo muy relacionado con Policarpo, obispo de Esmirna. Fue obispo de Lyon luego de la persecución del año 177. Es evidente que sin numerar las cartas de Pablo, acepta el *corpus* de trece cartas incluidas las pastorales y, dentro de esas trece está la Carta a los Efesios.

De la misma manera Tertuliano, en sus escritos que pertenece al período del 196 al 212 d.C. hace referencia a las trece cartas de los escritos de Pablo.

Un caso semejante es el de Cipriano, nacido a principios del s. III y elegido obispo de Cartago hasta su martirio en el año 258. En esa época existía ya una Biblia casi completa en latín para citarla cuando era necesario, cuyo Nuevo Testamento comprendía los cuatro Evangelios, Hechos, las cartas de Pablo a las siete iglesias y a Timoteo y Tito, lo cual comprende también la dirigida a los Efesios.

Clemente de Alejandría, contemporáneo de Tertuliano, a finales del último cuarto del s. II. reconoce en sus escritos lo que llama *El Apóstol*, que comprenden todos los escritos de Pablo, incluyendo como de él la Epístola a los Efesios.

Orígenes, entre 195-254 d. C. no dejó ninguna lista de libros del Nuevo Testamento, pero reconoció que en el Nuevo Testamento estaban también las *epístolas paulinas* que, como se dice antes, comprendían todos los escritos de Pablo incluyendo Efesios. En sus obras hay abundantes referencias a cada una de ellas, lo que significa que también Efesios le era conocida. Entre los escritos *discutibles*, no menciona en absoluto la Carta a los Efesios.

⁴ F. F. Bruce. *El canon de la Escritura*. Editorial Clie. Terrassa, 2002. Pág. 163.

Eusebio desde 314 d.C. hasta su muerte, menciona en sus escritos algunos libros del Nuevo Testamento que estaban siendo cuestionados, entre los que cita las epístolas de Santiago y de Judas, la segunda de Pedro y la segunda y tercera de Juan. Sin embargo no hace mención alguna a los escritos de Pablo, que los acepta sin cuestionamiento alguno.

Los unciales primitivos contienen las listas de los libros del Nuevo Testamento. Así el Sináítico (s. IV) incluye a Efesios, como de Pablo. El Vaticano (s. IV) también la incluye como de Pablo. El Alejandrino (s. V), la tiene también.

En esa misma línea están los Cánones de Laodicea, promulgados en tiempos del Concilio Laodicense (363), enumera los libros del Nuevo Testamento: *“Del Nuevo Testamento: cuatro Evangelios -según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los Hechos de los Apóstoles; siete epístolas católicas, que son: una de Santiago, dos de Pedro, tres de Juan y una de Judas. Catorce epístolas de Pablo, que son: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Hebreos, dos a Timoteo, una a Tito y una a Filemón”*⁵.

Podrían seguir citándose otras referencias, pero, en una introducción normal a la Carta a los Efesios, creemos que son suficientes las referencias anteriores para no hacer demasiado extenso este apartado que confirma que la Iglesia aceptó como de Pablo esta Carta.

Sin embargo, las peculiaridades del escrito y su aparente vinculación en coincidencias con la Carta a los Colosenses, hicieron surgir, desde el sector de la *Alta Crítica* el cuestionamiento de la autoría del escrito, negando que fuese el Apostol Pablo, llamándola literalmente, por algunos de los liberales, *una falsificación*, siguiendo la tesis propuesta por Edgard Evanson a fines del s. XVIII. Este mismo erudito llegó, en su esfuerzo anti-Pablo a negarle incluso la autoría a Romanos; puso en duda la autenticidad de Filipenses y de Filemón, cuestionando también la carta a Tito. Desde Inglaterra llegó la hipótesis a Alemania, siendo inmediatamente aceptada por los seguidores de la escuela de Tibinga, pasando a negar que Pablo fuese el autor de la epístola.

Será necesario aquí recordar brevemente algunos aspectos de lo que se llama *Alta Crítica* o también *Crítica Liberal*. Estos estudios críticos sobre datación y autoría de los escritos del Nuevo Testamento, se inicia en Alemania en tiempos posteriores a la Reforma. Surgió del hecho evidente de que la Biblia se había convertido meramente en un soporte textual para justificar el dogma y

⁵ F. F. Bruce. o.c. pág. 213.

no como principio inspirador del mismo, sin distinguir entre la exégesis y las conclusiones de los credos. En un intento liberalizador de esta situación anómala se hizo énfasis en la necesidad de una verdadera exégesis filológica que diese lugar a una interpretación de la Escritura por la propia Escritura, sin condicionantes dogmáticos. Las investigaciones dieron paso a conclusiones que son radicalmente contrarias a la inspiración plenaria y, con ello, a la inerrancia bíblica, llegando a afirmar que el Nuevo Testamento es un documento temporalmente condicionado en el que las referencias puramente culturales deben ser eliminadas. El siguiente paso fue afirmar que los escritos de Pablo tienen, tal como los conocemos ahora, un formato propio de la liturgia eclesiástica, pero que en la primera redacción eran distintas. Uno de los partidarios de esta propuesta fue J. S. Semler, quien llegó decir que Romanos 15 y 16; 2 Corintios 9 y 12:14 a 13:14, eran documentos eclesiales separados, que se incorporaron en copias a las epístolas más extensas para darles valor apostólico, cuando lo que realmente contenían eran dogmas de la iglesia primitiva. Sobre estos supuestos J. E. C. Schmidt (1805), basándose en investigaciones literarias, cuestiono la autoría de 1 Timoteo y 2 Tesalonicenses. Schleiermacher (1807), Eichhorn (1812) y De Wette (1826) pusieron en tela de juicio en un intento no-Pablo, 2 Timoteo, Tito y Efesios.

En el s. XIX el intento de liberar a la Escritura de la esclavitud del dogma, condujo a una situación mucho más peligrosa y radical, convirtiéndola en la esclava de la filosofía científica. Esta aplicación del raciocinio filosófico, trajo como consecuencia un cuestionamiento directo a la parte más extensa del Nuevo Testamento que es el *corpus paulino*, es decir, los escritos de Pablo. Liderando este ataque se sitúa especialmente F. C. Baur de la universidad de Tubinga. Como todos los *liberales*, sostuvo la duda sobre todos los documentos antiguos, que venía siendo propuesta de este sector desde el Renacimiento. Baur sostenía una *crítica positiva*, buscando situar en el marco histórico-cultural, los documentos del Nuevo Testamento. Escribió el libro titulado *Symbolik und Mythologie*, sosteniendo que si la historia no se interpreta y entiende bajo un pensamiento filosófico no es más que algo muerta y muda, es decir, sin significado para el tiempo posterior. Sostuvo este principio en la dialéctica hegeliana, que consideraba todo el movimiento histórico como una serie de *tesis* (propuestas), a la que debía establecerse un sistema depurativo de reacción en una *antítesis*, lo que daría lugar a una nueva tesis por medio de la *síntesis*. Esto sería el elemento básico para interpretar la historia, no sólo de la época apostólica, sino de los escritos bíblicos contextualizados en ella. En esos análisis llegó a la conclusión (1935) que 1 Corintios 12, establecía y describía el conflicto que hubo entre el cristianismo gentil-paulino y el cristianismo judío-petrino. Sobre ese mismo sistema de investigación llegó también a la conclusión (1835) de que los escritos más pequeños, como las pastorales, eran el resultado de la confrontación entre la apologetica contra el gnosticismo, de la mano de

Pablo y de la mano de Pedro, que fueron resueltos mediante una *síntesis* de la iglesia hacia fines del s. II. Siguiendo el camino de la *crítica de las tendencias*, se consideró que todo escrito que aparentemente procurase la conciliación entre el pensamiento de Pablo y el de Pedro o incluso el de los apóstoles del Colegio Apostólico primitivo, se consideraron como escritos pseudoepígrafos de conciliación, compuestos en fechas posteriores al tiempo de los apóstoles. El resultado final fue que, según Baur, sólo quedaron cinco documentos del período apostólico y que, aparte de Apocalipsis, todos eran de Pablo.

Esto no quedó aquí, ya que un sector aún más radical, incitados por el comentario de Bruno Bauer sobre Hechos (1850), cuestionó la autoría de toda la literatura paulina. Para ellos, el documento de Hechos no menciona ninguna carta de Pablo y los aparentes desacuerdos incluso dentro de los cuatro documentos que se consideraban como paulinos, especialmente en Romanos, y las aparentes contradicciones de Gálatas, les condujo a proponer que esos escritos fueron realizados en tiempo posterior a Pablo y por diferentes autores. Los seguidores de la *escuela crítica*, sostuvieron que no era posible una cristología tan elevada y un asentamiento tan al margen del judaísmo, de la iglesia primitiva, de modo que el pensamiento desarrollado por Pablo en sus escritos no pudo corresponder al apóstol, sino a un grupo gnóstico del s. II. que usó las cartas de Pablo como un medio para difundir sus ideas.

Las menciones de las cartas de Pablo en los escritos de la patrística, especialmente en Clemente (95 d.C) y en los de Ignacio (110 d.C.) y la falta de controversia antijudía en los escritos post-apostólicos, resultó un serio problema para la escuela de Tubinga. Sin embargo, persistieron en su dogmatismo, negando por sistema la autoría de todo cuanto se presentaba delante de ellos. El pensamiento de los *ultras liberales*, se vio cuestionado por los que ellos llamaban *conservadores*, entre los que se incluían -para los liberales- los seguidores de Schleiermacher. En el conflicto destacan los nombres de Ritschl, y de von Hofmann, quienes rechazaron y demostraron como falsa la supuesta contradicción entre la doctrina de Pablo y de los apóstoles, discípulos primeros de Jesús.

Aunque la filosofía de la historia dejó de tener la fuerza anterior, surgió en cambio la síntesis basada en los análisis literarios, que sirven de cuestionamiento a varios escritos del Nuevo Testamento, especialmente a las epístolas de Pablo. En el s. XX, se siguió trabajando con la determinación del *corpus paulino*, especialmente destacable en esto se debe citar a E. J. Goodspeed, quien propuso que sobre el 90 d.C. un admirador de Pablo en Éfeso publicó las cartas del apóstol y él mismo escribió Efesios a modo de introducción. En su deseo de fortalecer la hipótesis propuso que este escritor fue Onésimo, el esclavo de Filemón, convertido por Pablo y que posteriormente fue

obispo de Éfeso. Aceptada por muchos, tiene una gran resistencia en otros sectores, ya que la Carta a los Efesios supera en todo cualquier resumen que un admirador de Pablo pudiera hacer a modo de introducción de la colección de los escritos del apóstol. La *Alta Crítica* textual que pretende justificar la posición anti-Pablo negando la autoría por discrepancia de formas y de usos de palabras que no están mayoritariamente en algunos de los escritos, pero que sí lo están en otros. Se olvidan estos que aunque Pablo es el autor de las cartas, lo es en el sentido de haber sido escritas bajo su supervisión y dictado, por diferentes amanuenses, que trasladaron las palabras de Pablo y que al escribirlas utilizaron también su propio estilo y usaron términos gramaticales -siempre con el consentimiento del apóstol- que consideraban más propios para expresar lo que el Apóstol les dictaba. Los escritos antiguos al dictado producían continuo diálogo sobre formas y palabras entre el autor y el amanuense. Sin embargo, las composiciones son enteramente paulinas desde el principio hasta el fin, y enviadas a los destinatarios por el mismo apóstol mediante portadores elegidos por él mismo.

Centrándose en lo anteriormente referido, las peculiaridades de la *Carta a los Efesios* y especialmente su relación con la *Carta a los Colosenses*, motivó a la *crítica liberal* a negar la autoría de Pablo y colocarla dentro de escritos de redacción tardía y post-apostólica. Las consideraciones más destacables en la actualidad, aunque todas ellas están en franco retroceso, son las siguientes:

1. Lengua. Según Moffat, en Efesios hay treinta y ocho palabras que no aparecen en ninguna parte del Nuevo Testamento, y cuarenta y cuatro, que aunque están en el Nuevo Testamento no aparecen en ningún otro escrito de Pablo. Sin embargo, este no es un argumento decisivo porque entre esas palabras hay varias que comienzan con la preposición *σύν* y todas ellas son necesarias para expresar relaciones de unión entre Cristo y la Iglesia y entre los creyentes entre sí. Debe tenerse en cuenta que Pablo es muy dado al uso de palabras compuestas en todos sus escritos y con esta preposición aparecen varias en Romanos y Corintios. Esta aparente *novedad* no lo es tanto si se tiene en cuenta que dentro de los escritos reconocidos como de Pablo hay también esas diferencias: Gálatas tiene no menos de treinta y nueve diferencias y Filipenses hasta treinta. El empleo de palabras nuevas tiene que ver con la necesidad de exponer asuntos propios del contexto de la carta.

2. Estilo. Posiblemente fue Erasmo el primero en comentar sobre una aparente diferencia de estilo en esta carta. Las oraciones son generalmente largas y con construcciones embarazosas (cf. 1:3-14). Hay palabras que se usan en su forma verbal y nominal conjuntadas (cf. 2:4). Se aprecia una notable redundancia en la redacción con unidad de términos aparentemente sinónimos, como que en un mismo versículo se encuentre *extranjeros* y *avnedizos* (2:19). Aparece

también el uso de genitivos en sentido pleonástico, como *el poder de su fuerza* (1:19). Estos argumentos dan un mayor refuerzo a que fue Pablo el autor a causa de la expresión necesaria de ideas teológicas expresadas en la carta.

3. Dependencia de Colosenses. Merece mención aparte esta argumentación que da por hecho la autoría paulina de Colosenses y que al compararla con Efesios se descubre una gran coincidencia en versículos y expresiones entre ambas cartas. Hay múltiples propuestas para asentar la hipótesis de que Efesios es en todo dependiente de Colosenses y que fue una carta escrita en tiempo posterior a Pablo. En contra de esta teoría escribe el Dr. Schlier, refiriéndose a W. Ochel:

“V. Ochel, en cuyo estudio se ve con especial claridad cuál es el método empleado en tales investigaciones, comprueba que el tema de la Carta a los Efesios es completamente distinto del de la Carta los Colosenses. En esta última se trata de una polémica contra los que enseñan herejías; en aquella se trata de exponer la unidad de la Iglesia. De ahí es preciso deducir que el autor de Efesios utilizó la Carta a los Colosenses excluyendo por completo la idea central que la determina en su totalidad, para sustituir luego esa idea central con la idea, que domina su propia carta, de la unidad de la Iglesia. Ahora bien, esto exige que los elementos de Colosenses que utiliza él en su propia carta, los desligue de su contexto y los libere de los intereses típicos de Colosenses, para insertarlos en su carta y darles la nueva perspectiva que los caracteriza. Para decirlo con otras palabras: el verdadero autor de la Carta a los Efesios no tomó de Colosenses el tema principal de su propia carta. En este tema es independiente, incluso en lo que respecta a su formulación. Pero, a fin de poder escribirlo con el sentido y estilo paulino, que se echan de ver en Efesios, por ejemplo, los datos del destinatario, del mensajero que va a llevar la carta (en este caso, Tíquico), la parénesis tradicional, etc., carecía de los necesarios antecedentes. Por eso, echa mano de Colosenses y comienza a realizar las difíciles operaciones que pueden leerse en Ochel: inserciones en el texto, recortes, desarrollos, omisiones, transformaciones de conceptos, cambios del sentido... Y lo hace tan diestramente y con tanto disimulo, que los lectores del Nuevo Testamento se han estado engañando durante diecisiete siglos”⁶.

Ante estas dificultades se hizo un intento de resolver la autenticidad de la Carta a los Efesios desde otra perspectiva, propuesta hecha por M. Goguel, que distingue en la carta dos niveles compenetrados. El primero y más antiguo, procede de Pablo, como se aprecia por las comparaciones y, representa el verdadero escrito paulino. El segundo nivel, escrito posteriormente al tiempo de Pablo, comprende una larga serie de interpolaciones introducidas por *alguien*, posiblemente un discípulo de Pablo, compuesto este segundo nivel unos diez

⁶ Heinrich Shlier. *La Carta a los Efesios*. Editorial Sígueme. Salamanca 1991. Pág. 30.

años más tarde, e introducido en la carta paulina original. Se trata específicamente de aquellos lugares en donde se expresa el contenido teológico característico de esta Carta: los pasajes de cristología, eclesiología y angelología, a modo de ejemplo: 1:10, 20b-23; 2:14-18, 20-22; 3:2-13; 4:8-10; 5:23b-24, 25b-27, 29b-32; 6:12-13. Lo que queda, esto es el nivel más antiguo y procedente de Pablo, queda tan reducido en cuanto a contenido doctrina que no puede considerarse como una verdadera carta del apóstol. Lo sorprendente es que los dos niveles propuestos, son de un mismo estilo, contienen el mismo lenguaje y se expresan de la misma manera. Este esfuerzo fuera de toda lógica olvida que la Carta a los Efesios es un escrito absolutamente estructurado de principio a fin, que desarrollan tradiciones apostólicas pero que en modo alguno son interpolaciones en el escrito. Las dos cartas, tanto Efesios como Colosenses tiene muchos puntos de contacto, como es lógico al ser escritas por un mismo autor, en un mismo tiempo y desde un mismo lugar.

Para considerar las identidades entre los escritos de Efesios y Colosenses, nada mejor que establecer un cuadro comparativo, como sigue:

Colosenses

Efesios

1:1-2	Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo	1:1-2	Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Efeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.
1:3	Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.	1:16	No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones.
1:4	Habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos santos.	1:15	Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos.
1:5	A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio	1:13	En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en Él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.
		1:18	Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cual es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.
1:9	Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que	1:8	Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

Colos.		Efesios	
1:10	<p>seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.</p>	1:15-17	<p>Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os de espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él. 2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. 4:1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.</p>
1:11	<p>Fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.</p>	1:19	<p>Y cual la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. 3:16 Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu. 6:10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.</p>
1:12	<p>Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz.</p>	1:11	<p>En Él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.</p>
1:13	<p>El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.</p>	1:16	<p>No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones. 1:6 Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.</p>

Colos.		Efesios	
1:14	En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.	1:7	En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.
1:16	Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él.	1:10	De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.
		1:21	Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.
		3:9	Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.
		3:10	Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.
		3:15	De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.
		6:12	Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
1:18	Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.	1:22	Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.
		5:23	Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.
1:19	Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.	1:23	La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
1:20	Y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.	1:10	De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.
		2:13	Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hecho cercanos por la sangre de Cristo.
		2:14	Que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión

Colos.		Efesios	
1:21	Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado.	2:16	adquirida, para alabanza de su gloria.
		2:12	Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.
		2:13	En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
1:22	En su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él.	2:16	Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.
		1:4	Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.
		2:13	Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él.
		2:16	Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.
1:23	Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fue hecho ministro.	5:27	Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.
		3:1	A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.
		3:2	Por esta misma causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles.
1:24	Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de	3:6	Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio.
		3:7	Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.

Colos.		Efesios	
	Cristo por su cuerpo, que es la iglesia.	1:23	La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
1:25	De la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios.	3:1 3:13	Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles. Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.
1:26	El misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos	3:2 3:7	Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. Del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.
1:27	A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.	3:3-5 3:9	Que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.
1:28	A quien anunciamos, amonestado a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.	1:9 1:18 3:9	Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo. Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado. Y de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios.
1:28	A quien anunciamos, amonestado a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.	3:10 5:27	Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Colos.		Efesios	
1:29	Para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de Él, la cual actúa poderosamente en mí.	3:7	De lo cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder.
		3:20	Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.
2: 2	Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo.	1:9	Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo.
		3:9	Y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.
2:4	Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas.	5:6	Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.
2:7	Arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.	2:20	Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.
		3:17	Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor.
2:9	Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.	1:23	La cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.
		4:13	Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.
2:10	Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.	1:21	Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.
2:11	En Él también fuisteis circundados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.	2:11	Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados circuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.
2:12	Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios.	1:20	La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales.
2:13	Y a vosotros, estando muertos en	2:1	Y él os dio vida a vosotros, cuando

Colos.		Efesios	
	pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, perdonándoos todos los pecados.		estabais muertos en vuestros delitos y pecados.
2:14	Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz.	2:15	Aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.
2:19	Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.	2:21 4:15-16	En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor. Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.
2:22	En conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres, cosas que todas se destruyen con el uso.	4:14	Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.
3:1	Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.	1:20	La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales.
3:5	Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros; fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia que es idolatría.	2:6 5:3	Y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos.
3:6	Cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.	5:5 2:2-3	Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en

Colos.		Efesios	
3:7	El las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.	5:6	otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.
3:8	Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.	2:3	Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.
3:9	No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos.	4:22	En cuanto a la pasada manera vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos.
3:10	Y revertíos del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.	4:29	Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.
3:12	Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.	4:31	Quítese de vosotros toda amargura, enojo, ira gritería y maledicencia, y toda malicia.
		5:4	Ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias.
		4:22	En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos.
		4:25	Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.
		4:24	Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.
		1:4	Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él.
		4:2	Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.

Colos.		Efesios	
		4:32	Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.
3:13	Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.	4:2	Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.
		4:32	Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo
3:14	Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.	4:2-3	Con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor. Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
3:15	Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.	2:14	Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.
		4:1	Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.
		4:3-4	Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.
3:16	La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.	5:19-20	Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
3:17	Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.	5:20	Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
3:18	Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.	5:22	Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor.
		5:24	Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.
		5:33	Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su

Colos.		Efesios	
3:19	Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.	5:25 5:28 5:33	marido. Maridos amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete al marido.
3:20	Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.	5:10 6:1	Comprobando lo que es agradable al Señor. Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.
3:21	Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.	6:4	Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.
3:22	Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.	6:5-7	Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres.
3:23	Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.	6:5 6:7	Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón como a Cristo. Sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres.
3:24	Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.	6:6	No sirviendo al ojo como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios.
3:25	Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas.	6:8-9	Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para Él no hay acepción de personas.
4:1	Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que	6:9	Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas,

Colos.		Efesios	
	también vosotros tenéis un Amo en los cielos.		sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para Él no hay acepción de personas.
4:2	Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias.	6:18	Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.
4:3	Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.	6:19-20	Y por mí, a fin de que al abrir mi boca sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él como debo hablar.
4:4	Para que lo manifieste como debo hablar.	6:20	Que con denuedo hable de él como debo hablar.
4:5	Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.	5:15-16	Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.
4:6	Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.	4:29	Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.
4:7	Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor.	6:21	Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor.
4:8	El cual he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones.,	6:22	El cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

La comparación hecha en la lista anterior, pone de manifiesto una notable semejanza en los dos escritos. Pero, si se observa con detenimiento, las semejanzas no son identidades, aunque sí existe entre ellas un mismo contenido. Esto deja sin sustentación la afirmación de que Efesios es simplemente una copia de Colosenses con alguna interpolación y alguna corrección. La realidad es que entre los dos escritos existe una diferencia sustancial bien definida entre ambas cartas.

Por otro lado hay semejanzas también entre la *Carta a Efesios* y las *pastorales*:

1. Identidad en las doxologías (cf. 3:20, 21, comp. 1 Ti. 1:17).
2. Identidad en cuanto a elección (cf. 1:4, comp. 2 Ti. 2:10).

3. Identidad en el propósito principal del hombre que es glorificar a Dios (cf. 1:6, 12, 14, comp. 2 Ti. 4:18).
4. Identidad en el evangelio como *palabra de verdad* (1:13; comp. 2 Ti. 2:15).
5. Identidad en cuanto al amor como razón de la salvación (2:3-6; comp. Tit. 3:3-5).
6. Identidad en cuanto a salvación por gracia (2:8-9; comp. 2 Ti. 1:9).
7. Identidad en cuanto a las buenas obras como norma de vida cristiana (2:10; comp. Tit. 2:13, 14).
8. Identidad en la condición mediadora única de Jesucristo (2:18; comp. 1 Ti. 2:5).
9. La condición de indignidad que Pablo considera para él mismo (3:8; comp. 1 Ti. 1:15).
10. El misterio escondido y revelado (3:9-11; comp. 2 Ti. 1:9-10).
11. La provisión para el equipamiento de los creyentes (4:11; comp. 2 Ti. 3:17).
12. Las esposas en relación con los maridos (5:22; comp. Tit. 2:4-5)
13. La referencia al lavamiento espiritual (5:26; comp. Tit. 3:5).
14. La condición *grande* del misterio de Dios (5:32; comp. 1 Ti. 3:16).
15. La gracia fortalecedora (6:10; comp. 2 Ti. 2:1).

Pero, esta no es tampoco la única coincidencia y mucho menos para hacer depender un escrito del otro, ya que también aparecen semejanzas notables con los escritos de Pedro:

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” 1:3 y 1 P. 1:3

“Antes de la fundación del mundo” 1:4 y 1 P. 1:20.

“Para que sepáis cual es la esperanza... cuál la herencia... y cuál el poder... que ejerció en Cristo cuando le levantó de entre los muertos” 1:18-20 y 1 P. 1:3-5.

“La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío” 1:20-21 y 1 P. 3:21b-22.

“Hijos de ira... hijos de desobediencia” 2:2-3 y 1 P. 1:14.

“Siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” 2:20 y 1 P. 2:4, 8.

“En otras generaciones no se dio a conocer... ahora... sea dado a conocer” 3:5, 10 y 1 P. 1:10-12.

“Humildad, mansedumbre, paciencia, amor...” 4:2-3 y 1 P. 3:8, 15; 5:5.

“Por lo cual desechando la mentira... amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia” 4:25, 31 y 1 P. 2:1.

“Compasivos” 4:32 y 1 P. 3:8.

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” 6:11 y 1 P. 5:8, 9a.

Una aproximación desprejuiciada a los dos escritos del apóstol, aceptando la afinidad existente en muchos lugares, exige entender que es cada una de ellas una carta con sus características propias y originales. Esto se explica de forma sencilla y natural, como se dijo antes, al proceder del mismo apóstol, en un mismo tiempo y escritas desde un mismo lugar. A cada una de las cartas, dedica una temática teológica apropiada para las circunstancias en que se encontraban cada una de las iglesias en las dos ciudades.

Para concluir este apartado sobre la gran polémica surgida contra la autoría paulina de la carta, y teniendo en cuenta la verdadera razón que la mueve, que entre otras cosas constituye una solapada forma de negar la inspiración plenaria en el Nuevo Testamento, lo más consecuente es aceptar lo que la misma carta pone de manifiesto, que fue escrita por el apóstol Pablo, y que fue dirigida a cristianos de iglesias establecidas por donde iba a pasar Tíquico portador de la Carta a los Colosenses y que según esa epístola pasaría por Colosas, Laodicea y Hierápolis (Col. 2:1; 4:13).

Lugar de redacción.

Tradicionalmente se dan tres posibles lugares desde donde el apóstol redactó la Carta:

1. Cesarea. Era la residencia del gobernador romano para Judea. Pablo estuvo allí dos años, sin tener restringido el acceso para sus amigos, que podían visitarle (Hch. 24:23). Sin embargo no parece que tuviese mucha libertad para predicar el evangelio, salvo en algunas contadas ocasiones y mucho menos la libertad que para la evangelización tuvo en su prisión en Roma (Hch. 28:30-31). La principal contradicción a Cesarea como lugar de escritura está en la frase de Pablo a Filemón, escrito también dentro de los del cautiverio: *“Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido”* (Flm. 22). Nada hace pensar que Pablo estuviese pensando en ser puesto en libertad cuando estaba preso en Cesarea, sino todo lo contrario. Por otro lado Onésimo, el esclavo infiel de Filemón, pudo estar en contacto fácilmente con Pablo en Roma, pero sería bastante difícil que lo hiciera en Cesarea. Si la carta se redactase en esta ciudad, sorprendería que entre los nombres citados en esos escritos sobre quienes le cuidaban (Col. 4:10,11), no aparezca el de Felipe, el evangelista, que tenía su hogar precisamente en Cesarea (Hch. 21:8).

2. Éfeso. Esta alternativa se basa sobre ciertas referencias de la correspondencia corintia, en la que parece haber una referencia a la prisión del apóstol en Éfeso (2 Co. 11:23), puesto que también se dice que había luchado contra las fieras en Éfeso (1 Co. 15:32), donde parece que hubiera estado condenado a muerte (2

Co. 1:8-10). De la misma manera se menciona en Romanos que Andrónico y Junias fueron compañeros de prisión del apóstol (Ro. 16:7). Sin embargo hay ciertas dificultades como el hecho de que Timoteo estaba presente cuando se redactaron los escritos de la prisión (Col. 1:1; Flm. 1), pero no hay ninguna constancia bíblica de su presencia en Éfeso.

3. Roma. Es el lugar que debe tomarse como desde donde se escribieron las cartas de la prisión. Pablo estuvo preso allí (Hch. 28). Algunos de sus compañeros de viaje a Roma son nombrados en estos escritos. Hay también un dato importante y es la referencia a creyentes pertenecientes a la casa del César (Fil. 4:22), alcanzados por el evangelio que, sin duda, se refieren a funcionarios del emperador y soldados de la guardia personal de Pablo que estuvieron a su lado diariamente durante dos años.

Fecha.

Las cartas desde la prisión deben ser fechadas en los años sesenta, probablemente durante el año sesenta y uno, en lo que sería el segundo año de la prisión en Roma, antes de su liberación.

Destinatarios.

La frase de la salutación “*a los efesios*” (1:1), no aparece en manuscritos seguros, lo que pone en duda si fue dirigida realmente a la iglesia en Éfeso. En base a esto se aportan algunas soluciones.

Pudiera ser la carta que el apóstol menciona en el escrito a los Colosenses que llama “*a los laodiceenses*” (Col. 4:16) y que nunca fue encontrada. Pero, también pudiera ser una carta dirigida a varias iglesias como una circular, en la que el apóstol no puso ningún destinatario y de la que se hicieron copias personalizadas para cada iglesia, de modo que podía ser aplicada indistintamente a todas ellas. En este supuesto el encabezamiento sería: “*Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están...*”. El nombre de *Éfeso* que aparece en algunos mss, vendría de la copia utilizada para Éfeso en la que figuraría su nombre. La *Carta a Laodicea*, podría ser una de esas copias y que se pide a aquella iglesia que la remita a Colosas y viceversa, por su proximidad. Esto explicaría la ausencia de nombres y saludos personales.

Sin embargo, el concepto doctrinal sobre la iglesia que se desarrolla en el escrito supera en todo al de cualquier iglesia local y los problemas de convivencia que se tratan en el escrito, son generales para toda la Iglesia en todos los tiempos (1:22, 23; 5:23).

Sobre la posición mayormente aceptada escribe el profesor Juan Leal:

*“La sentencia tradicional mantiene que los destinatarios son los efesios, encargados de distribuirla entre las demás iglesias. Explicada en este sentido extensivo, la destinación a la iglesia de Éfeso coincide con la hipótesis de la carta circular, y es como mejor se explican los datos de la tradición y el examen interno de la misma carta. Por una parte se explica el título antiquísimo y universal de la carta a los Efesios y las palabras en Éfeso de 1:1, que nos dan la mayoría de los mss. Dado este fin universal, se explica el carácter impersonal de la misma carta. Lo que no se puede admitir es que la carta se escribiera con exclusión de Éfeso o solamente a Éfeso, sin participación de las otras iglesias”*⁷.

Contenido.

El principal tema de la Carta a los Efesios es la realización divina del misterio de Jesucristo en la Iglesia, considerada como el cuerpo de Cristo, y formada por todos aquellos que han sido salvos por gracia mediante la fe (2:8-9). Esto conlleva necesariamente la unión sin distinción de condiciones sociales, raciales, personales o étnicas, de modo que las diferencias históricas de distinción religiosa, como judíos y gentiles, desaparecen para dar paso a un solo y nuevo hombre (2:15). En las bendiciones que Dios otorga conforme a su propósito divino, participan indistintamente judíos y gentiles (1:11-14). La primera razón del escrito tiene que ver con la confirmación de la *Doctrina de la Iglesia*, constituyendo la *Carta* un compendio de *Eclesiología* como no aparece unido en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. Esta manifestación de la verdad inspirada sobre la Iglesia arranca, en el pensamiento de Pablo, desde la perspectiva eterna que Dios establece para llevar a cabo el propósito, mediante la elección para salvación en Cristo (1:4), y los distintos elementos que comportan el único propósito de Dios para salvación. Llegado el final del desarrollo doctrinal, el apóstol escribe un admirable compendio de lo que es la Iglesia como unidad, manifestando el costo que supuso la realización del programa divino, la dotación para el crecimiento y edificación de la iglesia, y la demanda de guardar, con toda solicitud, la unidad hecha por Dios (4:1-16).

El segundo aspecto del contenido de la *Carta*, está íntimamente vinculado a la exposición doctrinal sobre el misterio de Dios en relación con la Iglesia. Aquellos que han sido llamados por Él para salvación y han recibido la gracia para perdón de pecados y vida eterna, son puestos en Cristo y Cristo en ellos, para que, por el poder del Espíritu, vivan conforme al llamamiento celestial.

⁷ Juan Leal. o.c., pág. 666.

Este segundo aspecto de la *Carta* sigue, en perfecta uniformidad, desde el final de la exposición doctrinal y continúa hasta el término del escrito.

Dentro de la segunda parte, se pueden distinguir varias secciones. En ellas se establece, primeramente a mantener las características de la vida cristiana, mediante un continuo despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo (4:17-24). El principio del amor que motiva e impulsa la vida del salvo, conforme a la identificación con Cristo, que en amor se entregó para salvación, determina un extenso párrafo (4:25-5:2). De igual manera la vida cristiana en Cristo, conlleva la luminosidad que hace que el creyente sea luminar en el mundo, brillando en las tinieblas y haciéndolo en todas las áreas de su modo de vida (5:3-14). La provisión de poder para el testimonio y estilo de vida propio y natural del salvo procede del Espíritu, que a modo de una *sobria embriaguez*, controla al creyente llenándolo en plenitud (5:15-20). Finalmente el apóstol requiere que todos los creyentes se vistan con la *armadura de Dios*, para que puedan experimentar la victoria sobre sus enemigos naturales, que lo son también de la Iglesia, las huestes de maldad (6:10-20).

Texto griego.

El texto griego utilizado en el comentario y análisis de la *Carta*, es el de Nestle-Aland en la vigésimo séptima edición, en edición de la Deutsche Biblegesellschaft, D-Stuttgart. Para interpretar las referencias del aparato crítico, se hacen las siguientes indicaciones:

No se ha tenido en cuenta, en el aparato crítico del presente comentario la valoración crítica de la certeza de un texto, que se incorporará en adelante a los nuevos comentarios que se vayan produciendo.

Los papiros se designa mediante la letra **p**. Los *manuscritos unciales*, se designan por letras mayúsculas o por un 0 inicial. Los unciales del texto bizantino se identifican por las letras *Biz* y los unciales bizantinos más importantes se reflejan mediante letras mayúsculas entre corchetes [] los principales unciales en los escritos de Pablo se señalan por K, L, P.

Los manuscritos minúsculos quedan reflejados mediante números arábigos, y los minúsculos de texto bizantino van precedidos de la identificación *Biz*. La relación de unciales, debe ser consultada en textos especializados ya que la extensión para relacionarlos excede a los límites de esta referencia al aparato crítico.

En relación con los manuscritos griegos aparecen conexionados los siguientes signos:

- f*¹ se refiere a la familia 1 de manuscritos.
*f*¹³ se refiere a la familia 13 de manuscritos.
Biz referencia al testimonios *Bizantinos*, textos de manuscritos griegos, especialmente del segundo milenio.
Biz^{pt} cuando se trata de solo *una parte* de la tradición *Bizantina* cuando el testimonio está dividido.
 * este signo indica que un manuscrito ha sido corregido.
 c aparece cuando se trata de la lectura del *corrector* de un manuscrito.
 1,2,3,c indica los sucesivos correctores de un manuscrito en orden cronológico.
 () indican que el manuscrito contiene la lectura apuntada, pero con *ligeras diferencias* respecto de ella.
 [] incluyen *manuscritos Bizantinos* selectos inmediatamente después de la referencia *Biz*.
 txt indica que se trata del *texto del Nuevo Testamento* en un manuscrito cuando difiere de su cita en el comentario de una Padre de la Iglesia (^{comm}), una variante en el margen (^{mg}) o una variante (^{v.r.}).
 com (m) se refiere a citas en el curso del *comentario* a un texto cuando se aparta del texto manuscrito.
 mg indicación textual contenida en el *margen* de un manuscrito.
 v.r. *Variante* indicada como alternativa por el mismo manuscrito.
 vid indica la lectura más probable de un manuscrito cuando su estado de conservación no permite una verificación.
 supp texto suplido por faltar en el original.

Los *Leccionarios* son textos de lectura de la Iglesia Griega, que contienen manuscritos del texto griego y se identifican con las letras *Lect* que representa la concordancia de la mayoría de los Leccionarios seleccionados con el texto de Apostoliki Diakonia. Los que se apartan de este contexto son citados individualmente con sus respectivas variantes. Si las variantes aparecen en más de diez Leccionarios, se identifica cada grupo con las siglas ^{pt}. Si un pasaje aparece varias veces en un mismo Leccionario y su testimonio no es coincidente, se indica por el número índice superior establecido en forma de fracción, para indicar la frecuencia de la variante, por ejemplo *l 866*^{1/2}. En relación con los Leccionarios se utilizan las siguientes abreviaturas:

- Lect* para referirse al texto seguido por la *mayoría de los leccionarios*.
l 43 indica el leccionario que se aparta de la lectura de la mayoría.
Lect^{pt} referencia a al texto seguido por una parte de la tradición manuscrita de los Leccionarios que aparece, por lo menos, en diez de ellos.
l 593^{1/2} referencia a la frecuencia de una variante en el mismo manuscrito.

Las referencias a la Vetus Latina, se identifica por las siglas *it* (Itala), con superíndices que indicial el manuscrito. La Vulgata se identifica por *vg* para la

Vulgata, vg^{cl} para la Vulgata Clementina, vg^{ww} para la Vulgata Wordsworth-White, y vgst para la Vulgata de Stuttgart.

Las versiones Siríacas se identifican por las siguientes siglas: Syr^s para la Sinaítica. syr^c, para la Curetoniana. syr^p, identifica a la Peshita. syr^{bh} son las siglas para referirse a la Filoxeniana. La Harclense tiene aparato crítico propio con los siguientes signos: syr^h (White; Bensly, Wööbus, Aland, Aland/Juckel); syr^{h with*}, lectura siríaca incluida en el texto entre un asterisco y un metóbelos; syr^{hmg}, para referirse a una variante siríaca en el margen; syr^{hgr} hace referencia a una anotación griega en el margen de una variante Siríaca. Las siglas syr^{pal} es el identificador de la Siríaca Palestina.

Las referencias a la Copta son las siguientes:

cop^{sa} Sahídico.
 cop^{bo} Boháirico.
 cop^{pbo} Proto-Boháirico.
 cop^{meg} Medio-Egipto.
 cop^{fay} Fayúmico.
 cop^{ach} Ajmínico.
 cop^{ach2} Sub-Ajmínico.

Para la Armenia, se usan las siglas arm.

La georgiana se identifica:

geo identifica a la georgiana usando la más antigua revisión A¹
 geo¹/geo² identifica a dos revisiones de la tradición Georgina de los Evangelios, Hechos y Cartas Paulinas.

La etiópica se identifica de la siguiente manera:

eth cuando hay acuerdo entre las distintas ediciones.
 eth^{ro} para la edición romana de 1548-49.
 eth^{pp} para la Pell Plat, basada en la anterior.
 ethth para Takla Häymänot
 eth^{ms} referencia para la de París.

Eslava Antigua, se identifica con slav.

Igualmente se integra en el aparato crítico el testimonio de los Padres de la Iglesia. Estos quedan identificados con su nombre. Cuando el testimonio de un Padre de la Iglesia se conoce por el de otro, se indica el nombre del Padre seguido de una anotación en superíndice que dice *según* y el nombre del Padre

que lo atestigua. Los Padres mencionados son tanto los griegos como los latinos, procurando introducirlos en ese mismo orden. En relación con las citas de los Padres, se utilizan las siguientes abreviaturas:

- () Indican que el Padre apoya la variante pero con ligeras diferencias.
 vid probable apoyo de un Padre a la lectura citada.
 lem cita a partir de un *lema*, esto es, el texto del Nuevo Testamento que precede a un comentario.
 comm cita a partir de la parte de un comentario, cuando el texto difiere del lema que lo acompaña.
 supp porción del texto *suplido* posteriormente, porque faltaba en el original.
 ms, mss referencia a manuscrito o manuscritos patrísticos cuyo texto se aparta del que está editado.
 según Padre identifica una variante de algún manuscrito según testimonio patrístico.
 1/2, 2/3 variantes citadas de un mismo texto en el mismo pasaje.
 pap lectura a partir de la *etapa papirológica* cuando difiere de una edición de aquel Padre.
 ed lectura a partir de la *edición* de un texto patrístico cuando se aparta de la *tradicón papirológica*.
 gr cita a partir de un fragmento griego de la obra de un Padre Griego cuyo texto se conserva sólo en traducción.
 lat, syr, armn, slav, arab traducción latina, siríaca, armenia, eslava o araba de un Padre Griego cuando no se conserva en su forma original.
 dub se usa cuando la obra atribuida a cierto Padre es dudosa.

Con estas notas el lector podrá interpretar fácilmente las referencias a las distintas alternativas de lectura que el aparato crítico introduce en los versículos que las tienen.

Bosquejo.

1. Introducción y saludo (1:1-2)
2. Posición del creyente en Cristo (1:3-3:21).
 - 2.1. Bendiciones espirituales (1:3-14).
 - A) Escogidos por el Padre (1:3-6).
 - B) Salvos por el Hijo (1:7-12).
 - C) Sellados por el Espíritu (1:13-14).
 - 2.2. Primera oración de Pablo (1:15-23).
 - 2.3. Salvos por gracia (2:1-10).
 - A) La condición del pasado (2:1-3).
 - B) La condición del presente (2:4-6).
 - C) La condición del futuro (2:7-10).

- 2.4. La unidad en un cuerpo (2:11-22).
 - A) Los gentiles sin Cristo (2:11-12).
 - B) El cuerpo en Cristo (2:13-18).
 - C) Los cristianos como edificio (2:19-22).
- 2.5. La gloria del cuerpo (3:1-13).
 - A) Administración de la gracia (3:1-6).
 - B) Manifestación del misterio (3:7-13).
- 2.6. Segunda oración de Pablo (3:14-19).
- 2.7. Doxología (3:20-21).
3. La ética del cristiano en el mundo (4:1-6:24).
 - 3.1. Andar en dignidad (4:1-16).
 - A) Modo de mantener la unidad (4:1-3).
 - B) Las bases unitarias (4:4-6).
 - C) El precio de la unidad (4:7-10).
 - D) Los medios para fortalecer la unidad (4:11-12).
 - E) Unidad de fe y conocimiento (4:13-16).
 - 3.2. El compromiso de la nueva vida (4:17-32).
 - A) El modo de vida sin Cristo (4:17-21).
 - B) Despojarse y revestirse (4:22-24).
 - C) Aplicación personal (4:25-32).
 - 3.3. El creyente bajo el Espíritu Santo (5:1-6:9).
 - A) Andar en amor (5:1-7).
 - B) Andar en luz (5:8-14).
 - C) La demanda a una vida en sabiduría (5:15-17).
 - D) La vida en la plenitud del Espíritu (5:18-6:9).
 - a) Gozo y oración (5:18-20).
 - b) Deberes matrimoniales (5:21-33).
 - c) Hijos y padres (6:1-4)
 - d) Siervos y amos (6:5-9).
 - 3.4. La vida cristiana como lucha (6:10-20).
 - A) La fortaleza y la armadura de Dios (6:10-17).
 - B) Oración intercesora (6:18-20).
4. Conclusión (6:21-24).
 - 4.1. Asuntos personales (6:21-22)
 - 4.2. Bendición y doxología (6:23-24).

EXPOSICIÓN DE LA CARTA.

Introducción y saludo (1:1-2).

1. Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso.